

9(72)

Ed.

OP

G 3064

A 4054

1934

F1203

-G3

V.4



FONDO  
SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO SALVADOR TOSCANO



I.

**D**ISCREPAN los autores acerca del lugar del nacimiento de aquella célebre india, conocida entre nosotros con el nombre de «La Malinche.» Según Gomara, «era de hácia Xalisco, de un lugar dicho "Viluta." Así se lee en las ediciones españolas; pero en la que hizo Bustamante, está corregida la ortografía y añadida la interpretación: «Era natural de hácia Jalluco [1] ó Xalisco, de un lugar llamado Huilotlan, que quiere decir lugar de tórtolas.» (O "junto á las tórtolas.") Herrera dice que «era de hácia Xalisco, hácia al Poniente de México,» y lo mismo Torquemada. Mota Padilla sostiene esa opinion, y su principal

(1) Este Jalluco es, sin duda, errata por Jalisco: la u sería is en el MS. y no es temerario suponer que la equivalencia que sigue es añadidura de Bustamante.

razón es que cuando Herrera lo dijo, sus fundamentos tendría para ello, «y pues dicho Herrera lo afirma, debo abrazar su opinión, como que redundante en gloria de la Galicia.»

Ixtlilxochil expresa también que era de Huilotlan, mas pone éste; no en Jalisco, sino «en la provincia de Xalacingo,» que no es poca diferencia. Ya Clavijero notó, y con razón, la inverosimilitud de que D<sup>a</sup> Marina hubiera venido á dar á Tabasco. desde una provincia tan remota como Jalisco, (1) y sigue á Bernal Díaz, quien dice era de Painalla, en la provincia de Guazacualco.

Por último, D. Carlos M. de Bustamante nos informa de que en Acayucan decían que la patria de Doña Marina era Xaltipan, en aquella provincia, y aún enseñaban su casa. (2)

[1] En Jalisco no encuentro otro pueblo cuyo nombre se asemeje al de «Huilotlan» sino es «Jilotlán», en el partido de Zapotlán el Grande, Distrito de Sayulá. En verdad que los mercaderes mexicanos corrían mucha tierra; mas todas las circunstancias de la vida de Doña Marina desmienten ese origen lejano.

(2) Mi estimado amigo el Sr. Dr. C. H. Berendt, me comunica la curiosa nota siguiente, que hace corroborar la opinión de Bustamante. «Todavía subsiste esta tradición en aquella costa. Hay un cerrito en la salida del pueblo de Xaltipan, que lleva el nombre de La Malinche. Por lo físico y por lo moral de las indias de Xaltipan, bien podía la Malinche ser de allá. Son nombradas por su belleza, y la fama las distingue por su ligereza, en medio de la inmoralidad general del Istmo. Un extranjero se dirigió á una indita en la calle de Minatitlán, con una pregunta que mal interpretada le valió esta respuesta: «No soy de Xaltipan, señor.»

Bernal Díaz es quien nos refiere con más extensión la historia de Doña Marina, y merece todo crédito, por haberla conocido bien, lo mismo que á su familia. Dice que era hija de un cacique de la provincia de Guazacualco, y que siendo aún niña, perdió á su padre. La madre casó con otro cacique, de quien tuvo un hijo, y deseando ambos que éste heredase el señorío, determinaron deshacerse de la hija, como lo verificaron, haciéndola pasar por muerta, y entregándola á unos indios de Xicalanco, quienes á su vez la dieron ó vendieron á otros de Tabasco. Cuando llegó Cortés á aquella provincia, notando el señor de ella que no traía mujeres para aderezar la comida del ejército, le regaló veinte esclavas entre las cuales acertó á hallarse «Doña Marina», nombre que después tomó en el bautismo. «Como era de buen parecer, y entrometida y desenvuelta», la dió Cortés á Alonso Hernández Portocarrero, sin sospechar entonces los grandes servicios que más adelante le había de hacer aquella esclava.

Conviene todos en que era de notable belleza, y Muñoz Camargo refiere que, cuando unos enviados de Moctezuma volvieron á dar cuenta de su comisión, dijeron que los españoles traían una mujer «hermosa co-

mo diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses.»(1)

Llegado el ejército á las playas de Veracruz, y mientras Cortés luchaba con la dificultad de no tener intérprete para entenderse con aquellas gentes, pues Jerónimo de Aguilar que había desempeñado ese oficio en Tabasco, no entendía ya el idioma del nuevo pueblo, notaron algunos que la Doña Marina hablaba con los enviados de Moctezuma. Supo entonces el general que la lengua nativa de aquella mujer era la mexicana; y como durante su residencia en Tabasco había aprendido la de esa provincia, que era la maya, podía hablarla con Aguilar, que la sabía también, á consecuencia de su larga cautividad en Yucatán. Por aquí se halló el deseado medio de comunicación, pues Cortés hablaba en castellano con Aguilar, éste en maya con Doña Marina, y ésta en mexicano con los indios de aquella costa, volviendo la respuesta por el mismo camino. Pero pronto pudo evitarse tan penoso rodeo, porque Doña Marina aprendió en breve la lengua castellana. Poco después marchó Portocarrero á España,

[1] «Historia de Tlaxcala»,—Doña Marina sabía las lenguas mexicana y maya; mas ¿porqué los enviados mexicanos habían de llamar «lengua de los dioses» al idioma maya, que les era casi desconocido? Nada tendría de extraño la frase, aplicándola al castellano; pero dudo que á esa fecha le hablara ya doña Marina.

comisionado para llevar los presentes al Emperador, y desde entonces quedó Doña Marina con Cortés, sirviéndole de intérprete, y también de dama, por desgracia. De ella hubo el conquistador un hijo, llamado Don Martín Cortés. Durante toda la guerra, Doña Marina acompañó fielmente á Cortés con ánimo varonil, (1) haciéndole notables servicios, entre ellos el de haberle dado aviso de la conjuración de los cholultecas. Tuvo la fortuna de escapar del estrago de la «Noche Triste,» lo cual fué no poco satisfactorio para Cortés.

Cuando éste marchó á la expedición de las Hibueras (1524) llevó consigo á Doña Marina, y en un pueblo inmediato á Orizaba, la casó con Juan Jaramillo, «estando borracho,» agrega el desenfadado Gomara, cosa que Bernal Díaz contradice indirectamente. (2)

\* [1] «Digamos cómo Doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes, y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer. Bernal Díaz, cap. 66.

[2] Este suceso inspiró á Salazar y Olarte una de sus más estrambóticas frases: «En una aldea poco distante de Orizaba, celebró matrimonio Doña Marina con el capitán Juan Xaramillo, con consentimiento de Hernán Cortés, cuya novedad dió á la murmuración lo que pudo quitarle á la decencia.» Lib. III, cap. 12.—Según Arróniz.—Hist. de Orizaba, pág. 171,—ese matrimonio se verificó en el antiguo pueblo de Ostotiepac, que estaba donde hoy «el Ingenio.»

Siguiendo adelante, al pasar por Guazaualco, hizo convocar Cortés á todos los caciques de la comarca, y entre ellos vinieron la madre y el hermano de Doña Marina; caso que prueba bien que ella era de aquella comarca y no de Jalisco. Al punto notaron todos la semejanza de Doña Marina con aquellos caciques: siguióse el reconocimiento, y el consiguiente temor de que ella aprovechase su posición actual para vengar el agravio recibido. Mas no fué así, sino que los tranquilizó, les hizo algunos regalos, y los perdonó, diciéndoles que Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos, y ser cristiana, y "tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo," con cuyo motivo y no sin fundamento, recuerda el buen Bernal Díaz la historia de José en Egipto: aunque es fuerza convenir en que hay gran diferencia en la castidad de los protagonistas.

El historiador Prescott dice que se hizo merced de tierras á Doña Marina en su provincia nativa, donde probablemente pasó el resto de sus días, y que desde entonces desaparece su nombre de la historia. Lo de las mercedes de tierra creo que es cierto, mas no que pasara allá el resto de sus días, pues en 14 de Marzo de 1528 se hizo

merced á ella y á su marido, de un terreno inmediato á Chapultepec. Obtuvo además un solar para huerta en la calzada de San Cosme, y en 20 de Julio de 1528 se le dió una huerta que había sido de Moctezuma. Las casas de su habitación estaban en la calle de Medinas, según las investigaciones del Sr. Alamán. (1)

Después de 1528 no encuentro ya noticias de Doña Marina, y todo induce á creer que terminó su vida en México, rica y estimada, pues su marido era uno de los principales vecinos, y desempeñó diversos cargos de importancia, como los de regidor, procurador y alférez real. Ignoro si Doña Marina dejó descendencia legítima: en la «Residencia de Cortés» se hace mención de «una hija

[2] «Disertaciones» tomo II, págs. 298, 294. Según Don Carlos de Sigüenza y Góngora, se dió á Juan Jaramillo y á su mujer Doña Marina, para su habitación, la mayor parte del sitio que ocupó después el convento de Jesús María, lo cual, dice, le constaba «por escrituras antiguas y otras memorias.» «Paraíso Occidental» lib. I, cap. II. En el artículo «Malintzin» del «Diccionario Universal de Historia y Geografía» (Apéndice, tomo II, pág. 777) se dice que obtuvo terrenos en Xilotepec; pero desconfío de las noticias de ese artículo, porque contiene suposiciones aventuradas y equivocaciones evidentes, como la de llamar á la esposa de Cortés Doña Juana Suárez, confundir los dos hijos de Cortés, el legítimo y el bastardo, porque ambos llevaban el nombre de Martín, etc. En la «Historia de Orizaba» [pág. 182] hallo que á Xaramillo «le tocó parte del valle comprendido en las tierras del Sumidero, hacia el N. E. de Orizaba.» El dato está tomado de unas escrituras de tierras del Sr. D. V. Madrazo, donde se lee que «Moyuapan, Sumidero y el Molino de la Puente que está cabé el camino que va deste lugar á la Veracruz, perteneció al capitán Juan de Xaramillo, marido de Doña Marina la lengua.»

de Marina la lengua,» (1) pero sin hablar del padre, tal como si fuera ilegítima.

Muñoz Camargo, en su «Historia de Tlaxcala,» MS., cuenta de una manera embrollada y muy singular la historia de nuestra Doña Marina. Dice, entre otras cosas, que cuando Jerónimo de Aguilar y «García del Pilar» (sic) (2) naufragaron en las costas de Yucatán, ya estaba allí Doña Marina, y el cacique la dió por mujer á Aguilar. A la llegada de Cortés, salió á su encuentro Aguilar «con gran muchedumbre de canoas,» y con el carácter de embajador del cacique, en cuya ocasión fueron recogidos los esposos en la armada española. También Ixtlixochil casó á Aguilar con Doña Marina; pero no entonces, sino «andandó el tiempo.» Inútil es impugnar la historia de tal casamiento. Ya el P. Figueroa, colector de los MSS. de Ixtlixochil, anotó el pasaje, advirtiendo que «Aguilar era clérigo subdiácono, y así no casó ni pudo casar con Marina.»

Todos saben, por otra parte, las duras

[1] Las señas que dan los declarantes, y que no son para copiadas, no dejan duda de que se trata de nuestra Doña Marina; y es preciso admitir que ésta hubo la hija antes de entrar á poder de los españoles.

[2] Qué tiene que ver en esto el intérprete é instrumento de las maldades de Nuño de Guzmán, y de dónde sacó Muñoz Camargo tal máquina de disparates, son cosas difíciles de explicar.

pruebas á que puso el cacique de Tabasco la virtud de Aguilar sin lograr vencerla.

## II.

Quédanos por tratar un punto curioso. Están contestes los autores en que el nombre de «Marina» fué impuesto á nuestra india en el bautismo; (1) este fué, pues, el nombre «cristiano», pero indudablemente tuvo ántes otro «gentil». ¿Cual era éste? El origen del nombre «Malinche», con que fué y es conocida, y que los mexicanos aplicaron también á Cortés, [2] se atribuye á que por carecer de la letra *r* el alfabeto de la lengua mexicana, los indios la sustituyeron con la *l*, como la más análoga, y «Marina» se convirtió en «Malina», á cuyo nombre agregaron la terminación «tzin» que denota cariño ó respeto, resultando «Malintzin» como quien dice «Marinita» ó Doña Marina

[1] «Que así se llamó despues de vuelta cristiana» Bernal Díaz, cap. 36.

[2] «La causa de haberle puesto aqueste nombre á Cortés] es que como Doña Marina nuestra lengua estaba siempre en su compañía... por esta causa le llamaban á Cortés el capitán de Marina, y para más breve le llamaban Malinche; y tambien se le quedó este nombre á un Juan Pérez de Arteaga..... por causa que siempre anda ha con Doña Marina y con Gerónimo de Aguilar deprendiendo la lengua, y á esta causa le llamaban Juan Pérez Malinche». Bernal Díaz cap. 74.

y corrompido por los españoles, como acostumbraban, vino á quedar en Malinche. Pero otros (1), al parecer mejor fundados, creen que el cambio de nombre siguió camino inverso. En la explicación de la lámina X del «Códice Telleriano Remense,» (2) explicación que remonta á la época del primer virrey de México, se lee lo que sigue: "En este año sujetaron los mexicanos á la provincia Coatastla (Cuetaxtla), que está veinte leguas de Veracruz, dejando sujetos todos los demás pueblos que quedan de allí atrás. Esto fué el año de 8 casas y de 1461 que es esta Guazacualco, que es la provincia donde hallaron los españoles «á la india Malinale, que constantemente llaman Marina."

De aquí podemos inferir que el nombre de Marina se le impuso en el bautismo, tal vez por analogía con el que ántes llevaba de éste, y no del nuevo, salió directamente sin sustitución de letras, el de "Malintzin", con sólo poner el reverencial «tzin» en cambio de la terminación, según lo pide el genio de la lengua. "Malinalli" es el nombre ó símbolo de uno de los veinte días del mes mexicano, y se interpreta por «retorcedu-

[1] El finado Sr. D. F. Ramírez, en nota manuscrita que me comunicó.

[2] Lord Kingsborough, tomo V, pág. 150.

ra» del verbo "Malina,» "torcer cordel encima del muslo." Es sabido que los mexicanos daban á los niños el nombre del día en que nacían (1) y más adelante les añadían otro, sin quitarles el que ya tenían. (2) En el gomara de Bustamante leemos que Marina ó Malintzin Tenépal, «que era su propia alcuña», que después se llamó "Marina», dijo, etc. (3) Véase aquí que el nombre de Marina vino después, esto es en el bautismo, y que su propia alcuña, ó sea el nombre gentil, era Malintzin Tenépal. El Malintzin ó Malinalli, sería el nombre primitivo, tomado del día del nacimiento, y el Tenépal (cuya significación no alcanzo) el que tomó ó agregó después, según la costumbre general, referida por el P. Motolinia.

[1] "Motolinia," Historia de los indios, trat. I. cap. V  
[2] El señor de la provincia de Tlachqiauho, vencido y sacrificado por Moctezuma I, se llamaba Malinal ó Malinalli.

[3] Sigüenza y Góngora le da también el nombre de Tenépal. Paraíso Occidental, tomo II, pág. 203.

